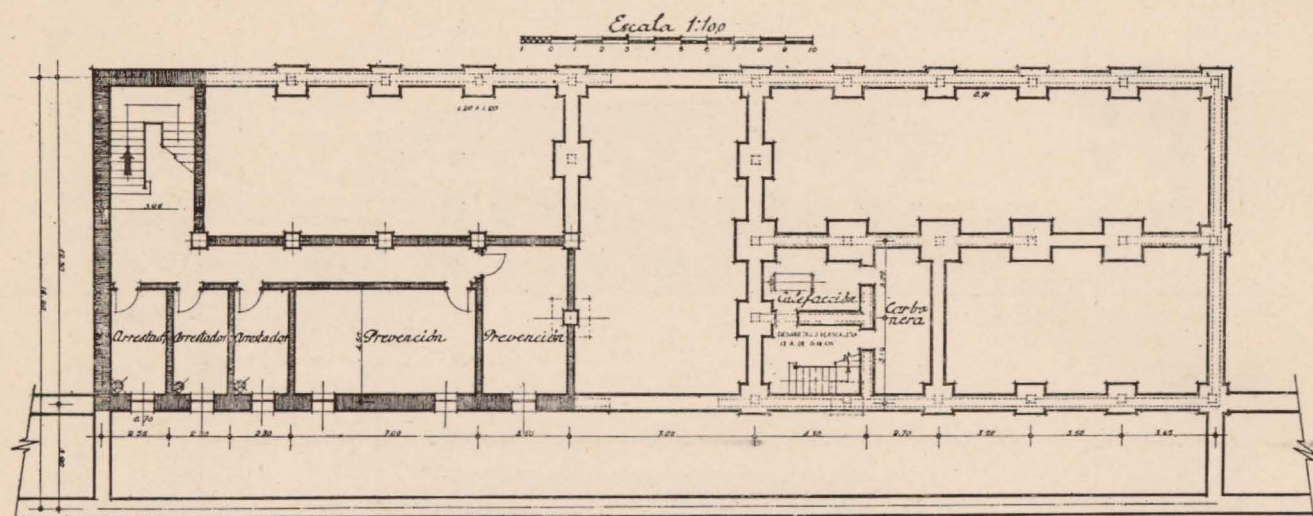
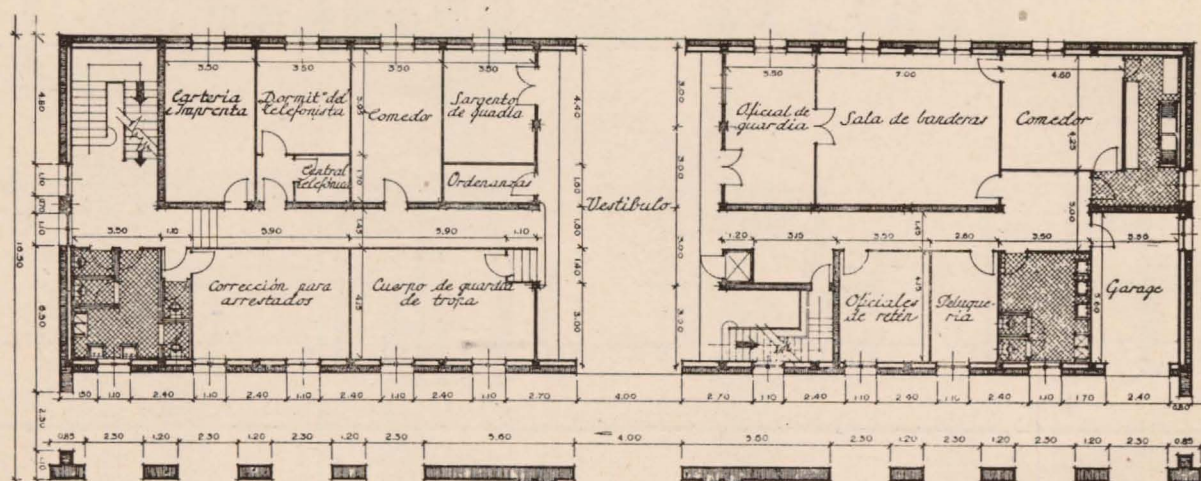


Proyecto de Cuartel para Policía Armada en Oviedo. Pabellón Norte



Planta de semisótanos



Planta baja

tarse la artillería como arma de fuego —ya se llamaba artillería al conjunto de ingenios de guerra para el asedio de las plazas fuertes—, a mayor potencia de aquélla menor fué la altura de muros, hasta llegar a las fortificaciones de nuestros días. La guarnición sigue la misma suerte, y llega a habitar locales totalmente subterráneos.

Sabido es que ya en la Edad Moderna los habitantes de las ciudades debían alojar las gentes de guerra, y los Municipios, ansiosos de librarse de esta molesta carga, les buscaban acomodo acantonando las fuerzas en una manzana —cuartel— especial, de donde proviene el nombre con que hoy se designa a todo alojamiento permanente de tropas y

guarnición. Poco a poco, en medio de las construcciones irregulares que constituían la manzana, se hacían edificios especiales, conforme las necesidades que el momento aconsejaban, sin sujeción a un principio, a un plan de conjunto. Eran simples cámaras a ambos lados de una escalera, y por unión de varios de estos elementos se formaban los cuarteles.

Luchaban en Flandes y en Italia los viejos tercios españoles, y asombraban con sus hazañas —sólo superadas en la Mitología—, gentes de tierra y de mar en todos los mares y en el Nuevo Mundo. España, hasta el repliegue a nuestro suelo de sus ejércitos, después de la guerra de Sucesión, no sintió la necesidad de cuarteles para alojar sus tropas. La dispo-